Piedra Fría

Allison Vides

Capítulo 1

AMINA

Hay tantos temores sobre la vida, sobre nuestra existencia, sobre qué hay "más allá". La mayoría teme a la muerte. Yo por el contrario temo de no saber quién realmente soy. La muerte es una salida muy fácil a los problemas y sólo es el fin; el final del camino, la oscuridad del pasillo. Todos tratan de correr hacia la luz, pero ésta simplemente no existe.

Cuando hablamos de años suena algo lejano; muchos días, muchas horas. Pero últimamente esos años se sienten como segundos. Segundos que pesan en cada cambio, un peso agotador y culpable. Y lo peor de la culpa es sentirla cuando haces algo porque según la cultura es el "bien". Pero quién definió el Bien y el Mal. Cómo y dónde, está verificado que todo lo que haces diariamente; pensamientos, acciones, palabras no son las incorrectas? Quién tuvo ese poder para declararlo?

Yo, Amina, no soy la misma de hace aquellos segundos. No giro en el mismo mundo de los demás; y mi vida no es la vida que escribía, porque todos aquellos escritos se quemaron con los fuegos artificiales de aquella noche. Quizás todo este dramatismo y escritura profunda que estás leyendo tenga una pizca de exageración, pero cuando estás situada en el mismo escenario que te marcó la vida, que te transporta a otros sitios y te abarrota de sentimientos, simplemente fluye.

Fluyen como pequeñas gotas de llanto que se deslizan con delicadeza en caricia por mi lagrimal, rodeando mi mejilla hasta caer del precipicio de mi rostro. Pero es difícil confirmar si aquellas gotas son mis lágrimas o la suave lluvia, que por primera vez no la vi venir, no la escuche ni la sentí. Y así es mejor.

Es mejor cuando se mezclan las situaciones y la duda me abarca. Me permite pensar más allá de lo veo y de lo que soy. Sobre si en verdad estoy aquí, de pie sobre el húmedo suelo del pequeño bosque del parque, si el zumbido del fondo es el tráfico latente de la hora pico de la ciudad, si toda esa textura áspera que tocan mis huellas de las manos son los troncos de los árboles. O si todo esto sólo es producto de un sueño, o aún peor de mi imaginación.

Pero yo sé que no, porque aunque el sueño sea un recuerdo, la sensación palpitante de los sentimientos y sentidos me llaman a la realidad, la simple realidad que cualquier otra chica de 20 años puede estar viviendo en este momento. Pero por ahora soy simplemente yo y mi sombra. Puedo añadir también a los recuerdos, pero siguen bloqueados en aquella caja de NO ABRIR, que me tienta a recordar pero sé que sólo producirá

daño. Más daño del que puedo controlar.

Estos dos cortos años, desde aquella mañana que me levante con todas la emociones rodeando mi cuerpo sin sentido alguno, o como diríamos la sensación de que algo grave va a suceder, donde mi voz desapareció y no podía emitir sonido alguno, por la única razón de que no sabía cómo hacerlo.

Cómo puedes olvidar el cómo hablar? no tiene lógica alguna, pero nada en esta vida la tiene. Empezando por nosotros. O quizás sí, pero eso es un dilema de perspectivas de vida que no llegan al final del pasillo.

Ya llevaba tiempo dándole vueltas al tema del porqué me comportaba así, porqué me estaba alejando de mis amigos, porqué prefería estar sola, sentada en los pasillos del colegio viendo como las otras masas deambulan de un lugar a otro, observando como sus expresiones describían su estado, como el tiempo avanza hasta llegar a la noche y volver a la rutina del día. Y la razón del porqué se estaba creando un corte de conexión con Yaiza. Ella simplemente va más allá de un "mejor amiga", hermana de otra madre, alma gemelas y toda esa bobería que decimos para describir cómo nos sentimos con esa persona especial. Y esto no quiere decir que sienta una atracción fuera de los límites de amistad con ella. Simplemente ella es yo mismo en otro cuerpo; o lo era.

Pero ahora no sé dónde está. No sé nada de ella, y me sigo preguntado si fue lo mejor, o si hice mal. Toda esta ronda de cuestiones no me permite seguir la rutina que vivía antes de esos casi tres años. Es lo que más extraño, el vivir sin pensar, sin dibujar las opciones para la mejor decisión. Pero el problema está en mí, sí es que no es la solución.

Toda esta charla conmigo misma puede parecer horas, pero simplemente han de haber sido minutos. Minutos de pie en la misma posición, con la mano derecha sobre el grueso tronco de árbol, con los dedos en danza sobre su textura. Con la respiración pasiva pero con una corriente de lágrimas mezcladas con la suave llovizna.

Simplemente soy otra estatua más del parque, aunque mi cuerpo irradia calor, soy más fría que ellos.

Capítulo 2

2

- Amina!! Llevas como dos horas metida en la ducha, muévete!-

Si antes existía una burbuja que me mantuviera alejada de cualquier ruido que no fuera el proveniente de mi propia cabeza, ha desaparecido! Y parece que todo lo dicho antes es una alucinación.

Levanto mi cabeza, ésta antes firme contra los fríos azulejos del pequeño cubículo del baño, mi vista se direcciona al techo y mi mano derecha a la manija de la ducha. Antes de hacer mis dos acciones a la vez, un suspiro, que no comprendo descifrar la finalidad de este, solo se escapa de mi garganta. Y con ello mis ojos se cierran y la manija de la ducha también.

-No era necesario que hagas todo un escándalo, Melinda. Solo tenías que tocar y pedir que salga- Le digo sin siquiera mirarla a los ojos, al pasar a su lado.

Me ubico frente al pequeño espejo que está justo arriba del lavamanos, y alcanzó una de las pequeñas toallas del lado derecho para secarme el cabello. Aunque mi vista esta fija en el espejo, y el punto focal es mi rostro, puedo ver la silueta de Melinda un poco a la izquierda de mi cuerpo, y todo lo que expresa es una vibración negativa

-Si no hubieras estado hablando como loca, y balbuceando cosas sin sentido, no hubiera gritado.- Suspira fuerte mientras sus ojos se entornan hacia el techo como pidiendo alguna esperanza divina. –Esta discusión es estúpida-

-Así es- replico inmediatamente. Aunque parezca que no la escucho. Lo hago. Todos mis sentidos están alerta, por alguna razón.

Otro suspiro y curvatura de sus hombros en forma de rendición reaccionan antes de hablar. –Eduardo quiero hablar contigo. Te espera en el estudio- sin más solo se vuelve a girar para salir por la abertura que conecta al baño

Aunque sé que su presencia ya no está conmigo, sigo asentando con la cabeza, lentamente. Preparándome para lo que sea que me quiera decir Eduardo. Aunque ya estoy oyendo sus frases en mi mente.

-Entonces Amina... ¿qué hacemos? No puedo seguir con este proyecto sin ti. Sabes que eres parte esencial del grupo. Todos somos un rompecabezas y tú eres la última pieza que le da sentido al juego-

Ese es Eduardo, mi maestro, amigo e instructor de baile. Y hasta podría decir que mi terapeuta. Lo conocí en el parque de las Iguanas de la ciudad, él estaba ensayando una coreografía junto con su grupo para las semifinales del HipHop Internacional. Según él, yo me los quedé viendo fijamente. Pero en esa etapa de mi vida -que sigue siendo la misma-, me quedaba viendo cualquier cosa que irradiara felicidad y amor. Todo suena melancólico pero era así. Bueno sigue siendo así.

Siempre he pensado que lo bueno del ser humano es que puedes mentir. No necesariamente de palabras sino, mentir sobre cómo te sientes, quién eres. Y aquellos que saben mentir los vemos como malos, peste, lo peor de lo peor, alguien que no vale la pena. Pero es lo contrario, aquellos que mienten son futuros grandes escritores. El mentir es como otro apellido en nuestras vidas, decimos no usarlo pero lo hacemos.

Entonces desde ese día me integre a los Jokers. El baile me permite desahogarme, liberar toxinas, y expresar cómo me siento. No necesitaba emitir sonido alguno, hablar, o llorar. Simplemente haciendo movimientos y gestos acordes al baile o a mi interpretación, lo decía todo. Lo digo todo. He pasado más tiempo en este pequeño e improvisado estudio de baile, de lo que pasó en mi casa. Es otra sensación, otra aurea. Se podría definir como "hogar" pero no lo creo así. Simplemente no es así.

-Amina- volvió a interrumpir Eduardo. Dirigí mis ojos hacia los suyos. Liberando todo, desnudando todo.

-Practicaré en ello- esa es mi respuesta monótona a todo. Últimamente me dice que ando desconcentrada, olvido las rutinas y no expreso nada. Eso, para él es lo peor.

-A esto es de lo que me refiero, ni siquiera estoy hablándote del baile. Sino de ti- Pausa. Mis ojos siguen los suyos, pero aunque estos están desnudos ante él, creo que solo se ven vacíos a través de ellos. Eso es lo que siento. –Tienes algún problema en casa? Económico? ó de chicos?- Este último lo dice en son de broma, para hacerme reír, y algo funciona. Mis ojos se desconectan de los de él y la comisura de mis labios se eleva, pero a la vez trato de no reír y por eso creo que tengo toda la cara de una estreñida queriendo reírse.

-Sabes que eso de los chicos no van conmigo, así como las maniobras en

el baile- Se ríe el descarado. Sabe muy bien a lo que me refiero

Esta vez toma asiento en el sillón que está cerca de la escalera, alejándome un poco de él, pero no lo suficiente como para perder el contacto visual. Al sentarme, respiro profundo y me concentro otra vez en su mirada.

-Sabes, creo que tengo un problema, lo malo es que no sé cuál es. Y eso me tiene hecha zombi- mi expresión es de confusión, porqué justo ahorita vuelvo a pensar del porqué estoy mal, buscando algún indicio.

Su expresión sigue neutral, pero en el fondo sé que me entiende. Aquí en el estudio todos sabemos que es zombi; siempre le decimos así cuando alguien en pleno ensayo, está bailando, sigue los pasos y todo eso, pero simplemente no se siente nada. La persona no demuestra, o conecta alguna sensación con sus movimientos. Es como un títere, manejado por la atracción de la fuerza, en este caso de la música.

-¿Desde cuándo te sientes así, toda zombi? Porqué sabes lo observador que soy, en especial contigo, mi tiburón- Su apodo hacia mí me hace sonreír, pero dura poco.

-Te daré la respuesta de mi mamá: "Desde que dejaste la universidad, llevas una vida fuera de control, no estás en tus cabales! reacciona de una vez, solo sé que estás viva porque respiras"- le contestó con una voz un poco más sofisticada, la voz de una madre. No me estoy burlando de la mía. Jamás lo haría. Pero así habla ella. Simplemente me he vuelto en un mueble más en su casa.

-Sabes que tú mamá te ama, Amina-

-Ya esperaba que me digas eso. Ya lo sé!- contesto en un tono brusco.

-El problema es que tú no te dejas ayudar- Se levanta y camina un poco hacía mi dirección. –Tú crees saber todo, solucionar todo. Siempre has solucionado los problemas de los demás, pero nunca los tuyos. Eres la típica persona que da consejos pero que no sigues los mismos- Mis cejas se levantan ante el uso de sus palabras, quizás una cara de sorpresa tipo "vaya..."

-Perdona si lo que te digo es duro y directo, pero es la realidad. No te haces solo daño a ti, sino todos los que se preocupan por ti...-

-Aquellos que lo hacen son pocos- replicó al instante

-Son pocos peros suficientes! Aunque sea tienes a alguien Amina, otros solo se tiene a ellos mismo. Así que deja esa actitud toda de "yo puedo sola, no te necesito", porque NO puedes, simplemente no puedes- su tono

de voz se estaba alzando al igual que mi rabia.

-TÚ. NO. SABES. NADA!- grite, así sin más. –NADIE. SABE NADA, NI YO. PERO NO PUEDES SENTIR LO QUE YO SIENTO, ÉSTA PRESIÓN...- una risa sarcástica fluye de mis labios. –Esto simplemente es estúpido, soy una estúpida, cualquiera que me ve ha de decir que tengo problemas mentales. Y no está muy lejos de la realidad- me restriego las manos en los ojos, desapareciendo cualquier evidencia de estúpidas lágrimas, estúpidas como yo.

-Cualquiera que te vea y diga eso es por qué no te conoce. El problema aquí es que ya has dado suficiente de ti a los demás, ahora es turno de ellos y tuyo de que des más para ti.- no sé cómo llegó hasta mí, y tampoco importa.

Eduardo está en cuclillas con sus manos en mis rodillas. Cualquiera que lo ve no pensaría que es un bailarín. Suena un poco categórico, porque su estado físico no va acorde con un estilo de vida en la danza. Pero ya comprendí sobre eso y baila mejor que cualquier persona fit.

Me acerque a él, rodeando mis brazos alrededor de su cuello, y él puso sus manos alrededor de mi espalda, acariciando con movimientos de arriba hacia abajo. Se siente bien estar así. Los abrazos parecen la acción más natural y sencilla de la vida, pero tienen tanto valor y ayudan más que unas simples palabras de aliento.

-Quizás, el problema es Yaiza- Toda paz que se sentía en el estudio desapareció. Simplemente con esas cuatro palabras, con ese nombre. De inmediato me solté de él y lo mire, con furia, una furia tanto como la de un rayo despoja hacia los árboles.

-¿Qué?!- es lo único que pude decir. No entiendo por qué ella va a ser la culpable de esto.

-Sí, ella es la culpable- aseguró.-Pensé que ya lo habías superado. Han pasado dos años, sino es más- me regaña.

-¿Qué?- volví a decir pero en tono indignado. –Ella no tiene nada que ver con esto!- a pesar de que mi voz es suave, la fuerza de cada palabra rompe contra todo.

-Te sientes culpable, la abandonaste y eso te carcome el cerebro- su mano se coloca sobre mi hombro, dándome aliento. Aliento que no necesito. Con un movimiento rápido muevo mi hombro bruscamente, haciendo que su mano caiga. Me levanto del sillón y me alejo un poco de él, buscando con la mirada mí mochila.

-Disculpa, sa..- mi mano detiene su frase

-Solo cállate Eduardo, no tienes el derecho para decir lo que has dicho, aunque sea la verdad- Sigo dando vueltas por la separación del estudio buscando mi mochila. No quiero verlo, porque simplemente ya estoy al borde, al borde de todo.

-Acá está- me vuelvo hacia su voz y por unos segundos lo veo, pero bajo mi mirada hacia sus manos, donde cuelga mi pequeña pero abarrotada mochila café.

-Gracias- digo bajo mientras cojo la mochila y me la engancho en la espalda. –Es tarde, debo ir a casa- No espero respuesta de su parte; giro y me dirijo hacia el salón del baile.

Al caminar por el salón, aparece el silencio. Todos están sentados de forma desordenada pero rodeando al parlante. De fondo se escucha la voz de Birdy. Hoy toca ensayo contemporáneo. Mi favorito, pero sé que no estoy en las condiciones para bailar, peor para amargarle la noche a alguien. Vuelvo mi mirada al frente, donde está la puerta, y sigo caminando lentamente.

-Hey Amina! ¿Dónde vas?, tenemos ensayo- La voz animada de Ariel corre por mi espalda. Él siempre se porta de encantos conmigo.

Detengo mis pasos y me giro para buscarlo.

Una suave sonrisa aparece en mi rostro, pero sé que mis ojos solo están ahí, haciendo nada.

-Amina no se siente bien, está un poco enferma, volverá cuando deje de estar zombi- interrumpe Eduardo, cuando se suponía que yo iba a hablar. Mi mirada vuela hacia la de él, achinando los ojos con la intención de entender el juego de sus palabras. Pero lo dejo ir

Vuelvo mi mirada hacia todos. – Lo que ha dicho Eduardo. No me necesitan chicos, todos son increíble. Bailen bien hoy, parece que alguien anda gruñón- Bromeo haciendo muecas e indirectas con la cabeza para señalar a Eduardo. Algunos, incluyendo a Ariel se ríen, otros simplemente están serios, y a lo lejos Melinda voltea los ojos al cielo.

No digo más. Solo levanto mi mano como despedida y me voy.

Otra mentira más Amina, como si nadie hubiera notado que estás en la

misma mierda.

-Mamá ya te dije que estoy cerca de la casa. Preferí venir caminando. Sí, estoy bien. Ya, yo compro el pan en la esquina. Está bien mamá te quiero- doy una última mirada a los lados de la calle antes de cruzar. Quito mi vista de las calles y me concentro para guardar bien el teléfono en la mochila. Voy por medio tramo cuando el chirrido de algo suena violentamente. No hay luz, ni reflejos, solo sombras y chillidos. Un dolor insoportable inunda a mi cuerpo y vuelo, sin duda ésta es la despedida

De nuevo el duro suelo es agitado con mi cuerpo.

-Ayuda! alguien llame a Emergencias!- GRITOS. GRITOS. GRITOS

Nunca veo nada venir, quizás porque la luz ya no es parte de mí, solo oscuridad.

Capítulo 3

El amor te mueve, alivia, inspira, alegra, da vida pero también mata. Muchos dicen por ahí que los problemas de adolescentes son un chiste comparados con los de adulto. Quizás es cierto. Pero todo ante una cierta edad es difícil, se sufre a su manera y según la persona.

Pero ¿qué persona soy yo? Yaiza, alguien paciente, amorosa, bondadosa, refugiada en familia. O aunque sea todos esos valores son con los que mis padres me exponen antes sus amigos. Mis padres. Dos sustantivos que forman una frase muy común pero cargada de tantas cosas. Cosas que engloban gran parte de mi vida

YAIZA

No puedo ni especificar todo el daño que han sufrido en mi causa. Soy consciente de ello, pero prefiero mantenerlo oculto en el olvido, para no sentirme más asquerosa de lo que ya me estoy sintiendo.

Y ¿cuál es el porqué de esto? DE TODO ESTO!!

¿PORQUÉ ME SIENTO ASI? PORQUE ME ODIO? PORQUE AL VERME ANTE EL ESPEJO SOLO SIENTO REPULSIÓN, ASCO, TRISTEZA?

Aceptaría, quizás, todo este tipo de cuestiones si viviera envuelta en una familia con conflictos desgarradores, pero mi familia es mucha luz, amor, comprensión. Parece que el problema soy yo; la astilla en el dedo, el mueble con el que te chocas el meñique del pie, la piedra en el zapato.

Y aunque soy todo amor, respeto, amistad, bondad por fuera. Ante los demás no puedo mostrar ni desgarrar mi dolor, molestia, angustia, sufrimiento. Por la simple razón de que ellos no lo entienden, no son Yaiza.

Hay frases como "las cosas pasan por algo", "todo está escrito", "es parte de la vida". ¿Cómo es posible eso?, quienes somos nosotros mismo para comprobar que todo esto es "normal". Soy una adolescente de 20 años. No sé nada de la Vida, aunque siempre quiero tener la razón de todo. Adolescente, adolescente. No suena muy bien a lado de mi edad. La palabra correcta sería: joven, adulta en proceso, adolescente fase 2. Yo que sé!. Lo único que sé, que a la vez es poco, es qué me estoy hundiendo. Como el Titanic, pero sola. Eso es bueno, así nadie más se congela por acciones estúpidas, como las mías.

Mis citas al psicólogo han sido tan frecuentes que ya son parte de la rutina. No voy mentir, me ha hecho bien eso de ver otras personas, otras con una mentalidad un poco superior a la mía, alguien que puede despejar mis dudas ,aconsejarme y darme ánimos . Mis padres podrían hacer eso, y lo hacen!. Pero simplemente no es lo que busco. No es la ayuda de ellos lo que necesito.

Lo único que necesito es dormir para siempre, no volver a despertar. Pero soy una cobarde que casi siempre llegó al 99% de la etapa, cuando agonizas y crees estar muerta pero simplemente estás inconsciente. La cobardía define muchas cosas en mi vida. No creo que el ser cobarde sea malo, aunque sea no del todo. Simplemente no estoy construida de la mejor madera; los palos que sostienen mi vida están siendo atacados por las termitas, malditas que no les faltan mucho para llegar al duramen"en este caso mi corazón.

Soy una chica de mucha fe, creo en Dios, en sus mandamientos y en su palabra, pero eso no quita que no cuestión ciertas creaciones que ha hecho él. Una de ellas soy YO.
Se supone que él es el todopoderoso, porque creó alguien como yo. Una chica con defectos e inseguridades, porque malgastar la costilla de un hombre para crear a un ser que no produce frutas. Un ser que sólo ansía las ganas de comer la manzana que la víbora le muestra, pero está también es tan cobarde que ya no se quiere revelar ante mí.

Las víboras que ahora me rodean las llego a llamar amigas, y a la anaconda de la especie, Amor. Lo peor de todo es que a aquella que considere la verdadera Víbora simplemente fue el conejillo que me advirtió de todo, pero el veneno ya me había cegado y estar junto a un conejo no me daba la protección que realmente necesitaba, que necesito. Pero nunca previne que hacerse aliada de un depredador iba convertirme en el conejillo para ellos, donde sólo gozan del placer que el dolor de sus colmillos incrustados provoca en mí.

No hubo alarma, no hubo Tic Toc, no hubo luz cegante, ni ruidos de combate, simplemente estaba la oscuridad y el sonido de mi último aliento antes de enterrarme en lo más profundo de las raíces del árbol.

Muerta en un ser viviente. Donde la Cobardía sacó su escudo y me noqueo lentamente.

Capítulo 4

4

-mi niña, no llores- papi Abraham acaricia mi espalda con movimientos de arriba hacia abajo, su mano calienta y transmite tranquilidad de una manera como solo él sabe hacerlo. Por el contrario yo sigo lloriqueando mojando su guayabera. Mientras los sonidos de mi llanto se mezclan con sus susurros de calma. Podría morir en este lugar, sus brazos. Siempre

El simple clic, estallido de la cámara con flash me trae de vuelta a la realidad.

Solo es una foto, solo soy Yaiza admirando el porta-retrato colgado de la pared, a lado derecho del espejo que está cerca de la puerta de salida. Solo me he acercado un tanto para verme en él. No suelo quedarme mucho tiempo "admirando" mi reflejo, no me causa las mejores sensaciones, pero me gusta tener un poco de control con lo que voy a ser en ese día.

Hoy seré la compañía de Carlos. Solo he esperado diez minutos; prometió venir a verme a las siete cuarenta y cinco. Y aunque no soy de esas paranoicas que andan viendo el reloj, me desespera cuando hay tanto silencio y el mismo reloj me hace recuerdo de su maldita existencia.

Mamá está en la cocina, a tres metros de distancia de mí. Papá en el altillo viendo el partido de los azules y Paúl a dos pasos de mí recostado en el sillón con cara de pendejo sonriéndole al celular. De seguro hablando con su novia. Es lo único que pasa haciendo.

Tiene la verdadera cara de alguien enamorado. Me pregunto si yo pondré la misma cara cuando estoy mirando a Carlos, aunque hago lo más posible por no verlo fijamente. Él es tan potente, tan seguro de sí, tan atractivo y muchos "tan" con adjetivos, que van desde lo positivo a lo negativo. A la vez llega a persuadirme de muchas maneras, y eso, me gusta.

-Yaiza- alzó un poco mi mirada para encontrarme con el rostro de Paúl, me mira como cuando tienes un problema de matemáticas sin poder resolver; pero esa sensación dura poco. Agita su cabeza suavemente de derecha a izquierda como tres veces, si lo ves en cámara lenta, pero en perspectiva real pareciera uno solo.

Levanto mis hombros y cejas al mismo tiempo, dándole la expresión "que sucede". Me mira durante un segundo y simplemente gira su rostro a la derecha un poco más arriba de mi dirección actual. Mi cabeza gira a esa dirección, justo en la que se detienen sus ojos, la ventana. Me toma

menos de dos segundos. Me levanto de una, como si una aguja pinchará mi trasero.

Me quedo de pie un momento y me acerco a la mesa de comer para recoger mi celular y la pequeña cartera cruzada café donde meto las llaves de la casa y mi billetera. Me giro para ya salir pero ni siquiera doy un paso y regreso a mi postura anterior. Doy unos cuantos pasos más y me acerco a mamá que me recibe con ojos cansados y sonrisa sutil

-ya llego Carlos- es lo único que le digo. Ella vuelve a levantar sus labios para crear una sonrisa suave. Su mano derecha agarra la mía y me jala un poco hasta tenerme más cerca, me da un abrazo de tal forma que su cabeza queda apoyada en mi hombro. - Ten cuidado Yaiza, no tomes de más, y mantenme al tanto de cómo va todo- vuelve a su postura anterior. Yo solo asiento la cabeza formando un sí en el espacio. Antes de irme me da un beso en la mejilla - Sabes que te amo- dice suavemente, solo asiento otra vez con la cabeza y me giro para irme. No he avanzado mucho cuando digo muy suave, para mí misma - También te amo- Pero obviamente mamá no lo escuchó.

Con paso apresurado pero tratando de no ser tan obvia atravieso la sala, Paúl alza los dedos en forma de despedida, pero su mirada es la que más habla "Cuídate". Mi mueca de sonrisa suave le responde como un Sí.

En el portón de la casa está su mini cooper gris, o como yo le llamo, el carrito de golf. Dentro está él, iluminado por el brillo que sobresale de su celular. Aquel sentimiento llamado ilusión se apagó por unos segundos, al creer que él estaría esperando en el portón con un cigarrillo en su boca y con su mirada candente diciéndome "lista nena?". Pero son clichés de libros.

-Hola- digo después de cerrar la puerta de pasajero. Él bloquea su celular y lo deja entre sus piernas. Todo eso mientras me mira con una sonrisa grande, algo difícil de descifrar. -Yaiza! ¿Lista para la aventura de hoy?-

Sonrió de manera confundida.

-Me imagino- pronuncio lentamente. Agarra mi mano izquierda con la suya derecha y le da un buen apretón, pero no lo suficiente como para romperme los huesos, pero sí para darme cosquillas. Sus manos son ásperas, pero no con sensación desagradable. Son manos de alguien que ha tocado cuerpos, especialmente muertos.

Se acerca mucho a mi rostro, pero no lo suficiente para besarme. Otra desilusión más. - Ponte el cinturón- Dice en bajo y vuelve a su postura anterior; suelta mi mano y enciende el cooper, y así ya estamos cogiendo la avenida para donde sea que vayamos a ir. Igual no me interesa, la

simple razón de tenerlo a mi lado hace que todo sea mejor.

No soy muy fan de hablar cuando estoy en el coche. Por eso siempre me mantengo callada y vigilante a la ventana de mi lado. Es uno de los placeres de la vida, uno de los pocos que disfruto. El poder ver a la gente; tantos tipos de personas haciendo y expresándose de tantas maneras es algo simplemente fenomenal. Nosotros como masa ya somos algo extraordinario, pero lo hemos convertido en ordinario. Aunque sea en mí.

En mi ciudad es muy poco de ver estrellas, con mucha suerte se logra ver la luna, pero hay algo en el cielo de tono oscuro que lo vuelve fascinante. Quizás son las luminarias de luz naranja brillosa que le dan ese toque de tranquilidad, que a otros les ha de producir temor. Pero la soledad no es tan villana como la categorizan. Es paz

-¿Algo anda mal?- el abrumador sonido ronco de su voz dispersa cualquier silencio que nos rodeaba. Mi cabeza se mueve en su dirección y la expresión de cejas casi unidas aparece en mi rostro, pero por un breve momento. -No- empiezo diciendo, cosa que es verdad. Todo va bien. Aunque sea no forma parte de lo que YO en verdad considero "MAL". -Ya sabes...me gusta mucho viajar en carro, contigo. Y observar los caminos, es tranquilizador- Por momentos mis ojos se mueven de él hacia la ventana. Si hubiera alguna manera de ubicar el cuerpo de Carlos detrás de la venta. Su rostro en cada persona que está allá fuera, mirándome o no. Sería un placer del que nunca escaparía.

Confirma que todo esté bien mirándome por unos segundos, la poca luz que envuelve al cooper no deja ver el tono de sus ojos, pero no lo necesito para recordarlos. El café amarillento opaca a los míos, sencillos cafés. Agarra de nuevo mi mano; pensé que solo sería para darme un apretón pero ya ha pasado como un minuto y no la suelta. Parece que tampoco tiene ganas de hacer eso, por eso procedo tratando de quitar mi mano de su dulce y firme agarre, pero Carlos lo aprieta más.

Con la misma unión de manos mueve ésta hasta la radio y le sube el volumen. Juraba que estaba apagada, no en tono bajo. Aunque el volumen que ha puesto no es tan fuerte, es fácil identificar la canción. La Macarena. Acerco mi mano derecha al volumen para comprobar que es esa. Y sí, si lo es.

Carlos tiene una sonrisa divertida que involuntariamente provoca en mí la misma sensación.

-¿Qué?- empiezo yo

--Baila tu cuerpo alegría Macarena que tu cuerpo lalalalal cosa buena, eeeh Macarena-- reímos, más que por la canción, por la forma que ha improvisado para hacer el baile con las manos ocupadas y porque es un

mal cantante que ni la letra se sabe. Solo recordarlo nuevamente me hace reír más que antes.

Se ha sentido genial!

En aquel punto donde te duele el estómago de una manera electrificante por tanto reír y por la falta de aire. Desafiante pero genial.

-Mongolo- suelto después de bajar un poco el nivel de mi risa. Su cara de ofendido no se demora en aparecer después del, ¿insulto? Mejor dicho, del adjetivo que cae perfecto para él.

-Mongolo?, ¿me acabas de decir Mongolo? Dios santo! que niña para más boca sucia...¿Sabes qué? no te daré besos en toda la noche, ese es tu castigo, por romper mi corazón- Siempre lo he dicho!, los hombres son más dramáticos que las mujeres. Todo ese show de joven de 21 años llorando no cae en su personalidad.

Carlos siempre ha sido muy intenso, y no solo en la manera sexual. Porque bueno, él es "famoso"; por todos los dotes que él ha inculcado en las demás chicas. O bueno, así me lo ha comentado él. ¿Y cuál es su razón?, fastidiarme y ponerme celosa, y yo caigo como tonta.

Al principio de nuestra relación -ni siquiera yo la llamaría relación, porque no somos novios; más somos ese tipo de amigos con derecho sin sexo- dudaba un poco su fortuito interés por mí, y lo sigo haciendo. Quizás es excitante tener a todas las chicas para ti mismo, y más cuando una de ellas es la mejor amiga de tu novia.

De putadas

Lo más imprevisto es su forma de ser, no van con lo que él proyecta. Carlos estudia psicología forense, y es un año mayor a mí; pero su interés principal es entrar en las ligas para las nacionales de fútbol del país. Nos conocimos al principio por la red donde todo empieza y todo copia, Facebook, mucho antes de que él saliera con Amina. Eso fue lo más chocante, el pensar que él y yo teníamos una relación o algo por el estilo y después de unas semanas él se había convertido en el novio oficial de mi Mejor amiga.

Algo estúpido, confuso y patético.

Como dicen por ahí "es difícil que Carlos Veliz tenga novia; o es muy buena en la cama o el dinero lo llama". Pero mi inclinación va más al "buena en la cama", porque aunque no es el futuro banquero de la ciudad, su familia tiene más dinero que la mía y la de Amina junta. Eso es

mucho.

Pero nunca se sabe hasta dónde puede llegar la ambición humana.

Desde esa entonces el fastidio hacia él fue creciendo en mí. Amina nunca se enteró de esto, espero. Por lo menos no por mi boca. Y el simple sentimiento de odio, celos, envidia y más odio me había convertido en una gran psicópata. Quizás él es una de la razones del porqué he vuelto a caer en la depresión, pero a la vez es la razón que me está ayudando a salir de eso.

Irónico pero cierto.

Carlos es mi deseo cumplido. Siempre lo he comparado con una vela, esas que son muy escandalosas, brillantes, de aroma atrayente y que su precio es exageradamente caro para la simple función que efectuará. Haciéndolo más deseado por los consumidores. Pero la verdad es que está todo rayado y filudo por dentro; por tal razón al ir prendiendo, pequeñas astillas revelan cosas nuevas. Tanto malas como buenas. Y eso me gusta de él. Saber que siempre hay una manera diferente de conocerlo, de ser parte de él. Y siempre me termino quemando, aunque no sepa ni prender un fósforo.

-Oye, Yaiza...- zangolotea mi hombro izquierdo.

Cuando estás profundizando con tu >yo< interior suceden miles de cosas alrededor y aunque varias veces seas participe de ellas, tu conciencia simplemente no está presente, y todo lo demás pasa a segundo plano. Como ahora.

-¿Dónde estamos?- lo miro por unos segundos y vuelvo mi vista a la ventana del lado derecho. No estoy muy segura de nuestra ubicación y para variar ha caído una brisa lluviosa, eso impide que pueda visualizar bien por la ventana. Quizás también es culpa del aire acondicionado.

Paso y limpio la ventana con la manga derecha de mi suéter morado. Pero no sucede nada, apenas he logrado mojar mi manga y esa mancha blanquecina sigue ahí. Es como si estuviera dentro del vidrio jodiendome a propósito la vista. Me preparo para girar la perilla de la manija para bajar el vidrio.

-Donde estamos...- trato de volver a formular, mientras giro la perilla lentamente, pero cuando acerco mi cuerpo al parabrisas sé dónde vamos, y espero estar equivocada.

-No!- digo firmemente

-¿No qué?- ríe

-No es chiste Carlos! No vamos a entrar ahí!, es ilegal- la palabra ilegal lo pronuncio tan bajo, como si alguien pudiera escucharnos, idiota.

Hemos aparcado debajo de un árbol. No se ve nada. Todo está tan oscuro, en tonos morados y verdes ocres, lo único que brilla son las pequeñas farolas anaranjadas que forman direcciones y los anuncios publicitarios.

Hace unos minutos, Carlos ha salido del cooper. No sé si espera que yo también baje, cosa que no haré. Trató de divisar por las ventanillas, pero no se ve nada. Y la preocupación y rabia comienza a subir por mi cuerpo. Espero que no me haya dejado botada. Eres idiota Yaiza!, sabes muy bien que él no anda con rodeos ni con cuidados de niñitas. Boba, boba!!

Me quito el cinturón de seguridad y salgo del auto. Doy unos cuantos pasos hacia delante, pero mi cabeza no deja de girar repetidas veces para todos los lados posibles. Todo lo que se ve son árboles y más árboles, iluminados por las farolas. Se puede escuchar de fondo algunas voces; y como a unos veinte metros de mi hay varios edificios de casas, o más bien paredes con techos.

Aunque no estamos en una zona pobre de la ciudad, estas casas son tan viejas que la palabra casa les queda grande!. Mientras salgo del área del mini parqueadero improvisado donde esta estacionado el cooper. Me agarro de una de las barandas cercanas en las que están ubicados ciertos tachos de basura, para no hacer alguna tontería como resbalar por los distintos charcos de agua que la brisa de la lluvia ha causado.

-Carlos!- susurro bajito y pongo mis manos frente a mi como si estuviera jugando a la gallinita ciega, pero nada!, solo se oye a ciertos pájaros silbar y el movimiento de las ramas de los arboles por el viento. -CAAARLOS!- grito esta vez. Y aunque se demora en contestar lo siento cerca mío

-Mierda Yaiza, no grites!- trata de gritar pero a la vez habla demasiado bajito como para que solo yo escuche.

-Mierda tú!, que me dejas sola aquí- grito con el mismo tono que él.

-Fui a comprar una cajetilla de cigarros y ver si el guardia ya se ha ido-

-El guardia, ¿hay guardias para estos parques? No hay nada que se roben- estoy confundida

-Nena, es un parque, a oscuras. Lo que más va a haber es vandalismo, sexo, drogas y alcohol, obvio que debe haber un guardia. Pero estos giles se van antes de su jornada y ahí es cuando nosotros entramos- sonríe con

un guiño. Agarra mi mano y me jala un poco para que acelere el paso.

Me hace suponer que no es la primera vez que ingresa ilegalmente a un lugar, lo hará a menudo?, lo hará para sus trabajos de la Universidad?

Interrogantes y más interrogantes.

He venido pocas veces al Forestal, más cuando estaba en el colegio porque me tocaba ayudar en la parte de vestuario para las diferentes obras de teatros que se presentaba. De pequeña papá Abraham me traía aquí para subirnos en los botes del lago que justamente estamos bordeando con Carlos. Aquel día todo era más brillante, vibrante y alegre. Ahora todo está como lo que nos rodea, oscuridad, depresión, miedo. Pecados?

Atravesamos los pasillos del centro cívico del parque hasta llegar a la zona de estacionamiento interno. Los postes de luz evocan iluminaria general naranjosa por toda esa zona. Esta sensación de luz me quita un poco los nervios que cargo encima. Pero sin duda estamos parados en el lugar más notorio. A mi lado, Carlos está demasiado calmado y callado que de costumbre, ha sido mi guía en todo esto y esa concentración y postura atenta que ha tenido para atravesar el parque fue de mucha ayuda. Con el nada malo puede pasar, nunca.

-Allí están- señala con su brazo derecho, aquel libre de mi agarre, el que tiene ese tatuaje en letra china " □" o en castellano >Sangre<. Una vez le pregunté su significado, y solo contesto "Todo tiene que ver con eso" no sé en verdad que quería decir y en ese entonces tampoco estaba muy interesada. Lo que en verdad estaba interesada, o más bien fascinada -y lo sigo estando- es la sensación que produce al tocar su tatuaje, es difícil de explicar pero es brotado y suave. Una textura muy agradable, algo muy distinto. Mi tatuaje por el contrario no se siente así, ni siquiera se siente parece como si estuviera simplemente estampado. Lo curioso es que ambos lo tenemos en el mismo brazo, yo en la parte de la muñeca pero un poco más a la derecha por debajo del dedo pulgar y él lo tiene en todo el centro del antebrazo.

Él su símbolo chino de Sangre y yo mi símbolo de Esperanza, un punto y coma.

Al estar a unos cinco metros de distancia del Monumento Patria Joven, una hermosa masa de color blanco con composición de formas casi triangulares irregulares anexado de picos afilados por doquier, y vitrales de colores que lo hacen resaltar entre la poca iluminación del lugar. Caigo en cuenta que el "Allí están" de Carlos se refiere a su grupo de amigos, o banderas como yo suelo llamarlos.

Todos están ahí, aunque sea la mayoría de lo poco y rápido que puedo observar cuando nos movemos para dejar de ser sombras y nos volvernos masas ante ellos.

-Hermano!- grita uno de ellos, lo he visto antes pero su nombre me es irrelevante como para recordar, - Vaya...- chiflea en alto. - Haz traído a la monjita! - canturrea en tono burlesco haciendo que unos cuantos rían.

Carlos hace un ademán con las manos para callarlo y me jala para que avance junto a él ante la improvisada fogata que han creado en el asfalto del monumento.

Esperemos y que todo esto vaya bien....

- ¿Emergencias? Soy Felipe, guardián Sur del turno 2 del Parque Forestal..., Sí, hay una niña aquí que necesita ayuda! que cual es su estado?... creo que es un 918 o 906... Simplemente traigan ayuda, ahora!-

---

Guayabera: prendas de vestir masculinas con mangas cortas o largas, adornadas con alforzas verticales, o con bordados, y que llevan bolsillos en la pechera y en los faldones.